



VOPUS

Canon superior del pensamiento

PREGUNTAS AL COORDINADOR



*Preguntas de los estudiantes gnósticos
y respuestas del Coordinador Internacional
de AGEAC: Sr. Oscar Úzcátegui*

PREGUNTAS AL COORDINADOR

La Transformación Psicológica

Pregunta. ¿Ves alguna contradicción entre lo que afirman aquellos hermanos que, estando en la gnosis hace ya bastante tiempo, hablan de la disolución del Ego, ya a los grupos o en sus círculos de amistad, y sus propios hechos?

Respuesta. Sí, realmente existen muchas y grandes contradicciones en el pueblo gnóstico, en el terreno de la disolución del Ego, y es que es muy fácil dejarse engañar por el falso sentimiento del Yo. Esto lo podemos evidenciar muy fácilmente en muchos momentos en que, asistiendo a una Segunda Cámara, encontramos testimonios de personas que se levantan dando gracias al Maestro Samael, por ejemplo, o a sus Padres internos, y hasta lloran mientras lo hacen, y, sin embargo, al terminar la ceremonia, al llegar a sus casas, discuten terriblemente con su cónyuge, o se dedican a murmurar sobre cómo llevó el trabajo de esa segunda cámara el hermano tal, o simplemente se ponen a atacarse a sí mismos con pensamientos derrotistas, pensando que nunca van a conseguir lo que realmente promete la gnosis, etc.

Esta dicotomía es lo que resulta asombroso. Encontramos casos, por ejemplo, en que misioneros que llevan 15 ó 20 años en la gnosis, de pronto se les ve reaccionando con envidia hacia un compañero al que la vida le ha deparado un éxito material o espiritual; o sencillamente actuando de una manera

competitiva con sus hermanos, queriendo que no hablen con la grey más tiempo del que ellos lo hacen; o simplemente echándole en cara a un compañero misionero que se viene a instalar en esa ciudad, o en ese país, que es sólo un principiante y que nuestra veteranía es un grado que debe siempre respetar, aunque con nuestros hechos lo único que demos es caciquismo y dogmatismo.

Lo peor de todo esto es que estos hechos contradictorios (contradictorios con los postulados que ese gran Ser, el Venerable Maestro Samael, nos entregó en relación a la aniquilación budista), no son hechos aislados, no son reacciones esporádicas, que en un momento determinado se dan por haber bajado la guardia, no, lo peor es que esas actitudes egoicas son el pan diario, una constante, un rasgo muy marcado que nos caracteriza y que, lamentablemente, define lo que somos.

Todo esto demuestra que la enseñanza sólo ha quedado ubicada en algunos niveles de nuestro intelecto, pero que no la hemos depositado aún en el cardias, no la hemos comprendido verdaderamente. Nos hemos quedado en las palabras, y hasta las utilizamos como si fuéramos expertos en energía nuclear, o expertos en ingeniería espacial. A cada rato tenemos en la boca los términos «trabajo interior», «muerte mística», etc., pero en realidad nunca hemos comprendido de qué se trata. Han pasado muchos años y cualquier mínimo gesto automáticamente produce en nosotros las mismas reacciones que producía cuando entramos en la gnosis, las mismas reacciones de personas que no conocen estas enseñanzas. Una cosa, pues, es hablar sobre la disolución del Ego y otra, muy distinta, es vivirla.

P. ¿Qué consejos nos darías tú para acelerar la muerte mística?

R. Bueno, el consejo es muy sencillo, es muy simple, como efectivamente resulta sencillo y simple el trabajo psicológico. Ya el Maestro Samael nos lo ha dicho en sus obras. Si uno lee «Psicología Revolucionaria» o «La Gran Rebelión» encontrará ahí todas las indicaciones, pautas y consejos para acelerar la disolución del Ego. Lo que pasa es que nosotros siempre queremos una fórmula complicada, extravagante, quisiéramos que la muerte del Yo necesitara que nos confeccionáramos un atuendo de aquellos de la Edad Media, o que impli-

quieran salir. Se han establecido en la mente frases estereotípicas que dicen: “yo sé como llevo mi trabajo interior”, y no saben ni lo que es el trabajo interior, “yo sé que estoy marchando de acuerdo con lo que quiere mi Padre”, y no conocen al Padre ni han hablado nunca con él.

Lo más grave de todo esto es que al no haberse constituido ese Ejército de Salvación Mundial con individuos férreos, de una voluntad recia, con personas con una claridad conceptual en materia doctrinaria, y con personas llenas de inquietudes basadas en la acción, pues indudablemente habríamos cometido una blasfemia; una blasfemia porque habríamos recibido todo lo que concierne al método para llegar a la Autorrealización íntima del Ser, y en el fondo nunca nos habríamos esforzado, ni para comprenderlo ni para vivirlo.

Y todas estas circunstancias producirían, al no encontrar el Maestro el material necesario para continuar su labor, muy posiblemente algo muy grave, y es que nosotros quedáramos a merced de los Verdugos de la Ley. Simplemente él se lavaría las manos ante la Gran Ley, le diría: «Yo ya entregué el cuerpo de doctrina, yo ya les di tiempo para que trabajaran, y vean ustedes que ellos no han hecho nada». Consecuencialmente el Maestro se retiraría, muy probablemente, y nos dejaría a nosotros, aunque no lo creamos, en manos de la Gran Ley, porque cualquier Adepto que no ve los frutos de su acción, tiene derecho a reclamar otro orden de cosas ante la Ley Divina.

y esto, efectivamente, nos ha evitado más crisis de las que ya hemos tenido.

Miren ustedes lo que ocasiona las imposiciones: Por ahí hubo un Maestro x-x que ordenaba a los misioneros poner el despertador a las 3 de la mañana para levantarse a hacer obligatoriamente la alquimia, porque sino, decía, no se podían crear los cuerpos. Eso es una aberración, hay que leer lo que dice el Maestro en “El Misterio del Áureo Florecer” sobre la pausa magnética, hay que leer lo que el Maestro Samael nos dice en el libro “Sí hay Infierno, sí hay Diablo, sí hay Karma” sobre el respeto al cónyuge cuando éste no tiene realmente ganas de hacer la alquimia, etc. Y si todas esas cosas las ignoramos, caemos en dogmas muy graves que convierten a la gnosis en una especie de convento católico dogmático, en el cual pues los unos obligan a los otros a tener un ritmo de vida, y al final terminan todos amargados.

P. Todos dentro de las filas del movimiento gnóstico anhelamos en gran manera el regreso del Maestro Samael, pero ¿seguiríamos tan alegres después de que él viniese y nos dijese realmente cómo estamos?

R. En mi opinión si el Maestro llegase en este momento sentiría una gran frustración y un profundo desánimo, porque hemos tenido suficiente tiempo y suficientes circunstancias para habernos adentrado en su cuerpo de doctrina con profundo amor, con profundo anhelo, y no lo hemos hecho.

Por consiguiente es muy probable que mostrara su descontento con un fuerte rigor en su verbo y en sus actos que nos pondrían a todos a temblar, pero claro, ya sería demasiado tarde para dar marcha atrás, para rectificar, para hacer lo que nunca hemos querido llevar a cabo...

Es seguro que el Maestro calificaría a muchos como «irresponsables», y tendría razón: somos irresponsables, porque estamos en la gnosis simplemente como marionetas, a merced de un montón de hilos que nos controlan y que nada tienen que ver con nuestros anhelos espirituales, y lo peor es que no hacemos nada por cambiar esa situación.

Es evidente que con este panorama no existiría el Ejército de Salvación Mundial; todavía esta es la fecha y no lo tenemos integrado. Todavía hay muchos hermanitos que no conocen la doctrina ni les importa, se han conformado con los conceptos que están en las guías de fase A y fase B, y de ahí no

cara un viaje a un lugar distante, pero no, el trabajo interior es mucho más fácil que todo eso.

Para acelerar la muerte mística, en primer lugar hay que intentar aumentar el sentido de la autoobservación; ésa es la primera herramienta. Además del sentido de la autoobservación, para poder vivir más la muerte de instante en instante, hay que acrecentar lo que el Maestro llama la transformación de impresiones, pero la gente no se quieren tomar la molestia de transformar impresiones. O hacen solamente la mitad del trabajo con respecto a la transformación de impresiones, es decir, no se identifican delante de determinadas personas, pero no porque estén haciendo de verdad un trabajo interior sino por orgullo, para que no le ven los Yoes de identificación.

En el caso de que una persona quiera hacer un verdadero trabajo interior, además de transformar las impresiones y de no identificarse y de no reaccionar, esa persona tiene que someter a un análisis diario sus gestos, sus palabras, su manera de mirar, de hablar, de comer, de ducharse, de caminar. Esa persona tiene que ir en un constante acecho de sí mismo. Eso le va a dar indudablemente un abundante material de conocimiento sobre sí mismo, y sobre ese material de conocimiento él enfoca entonces sus meditaciones y, posteriormente, sus trabajos de alquimia. Así es como nosotros podemos acelerar la muerte mística. Pero recordemos que para poder morir, hay, primero que todo, querer morir...

P. ¿En qué casos aconsejarías trabajar con la Divina Madre Muerte?

R. El trabajo con la Divina Madre Muerte, por el rigor que éste implica, el Maestro Samael lo dejó establecido en el ámbito de la Tercera Cámara. Eso quiere decir que para trabajar con la Madre Muerte se necesita disponer, de ante mano, de una disciplina férrea, fuerte, una capacidad de abnegación para soportar las crisis que se van a producir, porque la Divina Madre Muerte nos puede acelerar la muerte, pero para hacerlo necesita hacer que el agua hierva a 100°, es decir, ponernos al límite, crear fuertes crisis emocionales, y una persona que simplemente con los pequeños detalles de la vida diaria ya se siente al límite, pues con los trabajos con la Madre Muerte es capaz de tirarse

por una ventana, o sea, que no va a soportar el gimnasio fortísimo que ella produce.

Yo recomiendo los trabajos con la Madre Muerte a aquellas personas que ya, digamos, tienen la capacidad de la abnegación, tienen la capacidad de autoobservarse constantemente, que tienen una capacidad de analizar a fondo un problema, y que han demostrado con sus hechos saber transformar las diferentes impresiones... De lo contrario, pues, francamente yo no lo aconsejaría.

P. ¿Cómo una persona que ha despertado el Fuego y está creando ya los cuerpos puede saber que está haciendo también un trabajo bien hecho en relación a la disolución del Ego y no corre el peligro de convertirse en un hanasmussen?

R. Aquí hay que aclarar primero algo muy especial. Normalmente todas las personas que levantan, supongamos, las cinco primeras Serpientes de Fuego, llegan a la Maestría con cierta característica hanasmussiana. Nos explicamos: la persona que vive los procesos relacionados con esas Serpientes solamente puede trabajar con el lado visible de la Luna psicológica, es decir, con el lado visible del Ego. Un Maestro con la Quinta Iniciación de Misterios Mayores, o la Quinta Serpiente de Fuego, por muy Maestro que sea, para nada se enfrenta todavía con lo que es la Bestia interior, cuyo número es el 666, con el Ahrimán particular, con el Anticristo particular. En consecuencia se dice, generalizando, que toda persona que llega a esas alturas, pues llega siendo un poco hanasmussen.

Obviamente otro es el caso de la persona que mientras está trabajando en la magia sexual con el objeto de ascender el Kundalini de tal o cual cuerpo, no realiza un intento de morir o de desintegrar todos esos agregados que corresponden al lado visible de la Luna psicológica. En consecuencia esa persona sí está en el camino de ser un hanasmussen completo y, claro está, cuando llega a la Quinta Serpiente es capaz de hacer cosas muy extrañas, muy fuera de lugar, puede hacer cosas catastróficas como las que hemos vivido en la historia de la Gnosis: Maestros que de pronto se volvieron traidores del Avatara; Maestros que de pronto, pues, empezaron a tocar niñas y mujeres, con el cuento de curarlas porque dizque tenían el don de la medicina; Maes-

risa, pero de boca para dentro somos un volcán que hierve y que en cualquier momento explota, utilizando, desgraciadamente, los mismos argumentos de la gnosis.

La ira ocasiona muchos daños, porque cuando herimos moralmente a los demás con palabras infames, con gestos, digamos, de mala voluntad, con miradas que matan, esto aparta de nosotros la armonía, aparta de nosotros la paz, y la armonía y la paz son indispensables para acercarnos al Íntimo y a los Maestros del Sagrado Colegio de Iniciados.

P. A tu entender, ¿por qué el Maestro Samael nunca quiso establecer una disciplina concreta en el Trabajo Interior?

R. Hay que entender que el Maestro Samael no es un individuo nirvánico, sino un hombre de la vía directa –de la vía seca, hablando en términos alquimistas–. Los Maestros de la vía seca son sumamente profundos, y saben que el ser humano tiende por naturaleza a mecanizarse cuando tiene la conciencia dormida.

Si el Maestro Samael hubiese impuesto una disciplina de trabajo interior, tendríamos grandes disputas en el seno de la gnosis, porque unos harían esta disciplina (no por comprensión, sino seguramente de forma fanática), y algunos que no la harían. Es claro que estos últimos serían considerados herejes, demonios, hanasmussianos o simplemente inferiores con respecto a los que sí la llevarían a cabo. Y el Maestro entreveía todas estas cosas.

Pero aparte de esto, todo verdadero Maestro, como es el caso del Maestro Samael, sabe que cada persona tiene su Real Ser, y cada Real Ser tiene su propio misterio. El misterio de un Ser no es igual nunca al de otro Ser, por eso no podemos meter a todos en un saco y obligarlos a que a las 7 de la mañana tienen que hacer la meditación, a las 8 tienen que lavarse los dientes, a las 9 hay que vocalizar..., porque eso crearía a la larga una mecanicidad, y el trabajo ya no se haría como se tiene que hacer, es decir, con ganas, con inquietudes.

Lo que sí nos recalca él en cada obra, en cada conferencia, es la necesidad de practicar; el cuándo y el cómo corresponden a cada uno de nosotros. Eso lo tiene que buscar cada persona en el ritmo de su propia particularidad,

Por orgullo muchas veces los misioneros, pues, no se toman la molestia de enviar informes trimestrales de actividades, porque consideran que ellos no tienen por qué rendir cuentas a nadie, que la gnosis sólo pertenece a la Ley y al Maestro Samael, y ambos no están presentes. Todo esto en el fondo es egolatría, idolatría de sí mismos, porque lo que buscamos desde la Oficina de Coordinación no es gobernar a nadie, ni manipular a nadie, y sí saber cómo le va a ese misionero justamente para ayudarlo, justamente para asistirlo, y justamente para crear un clima familiar.

El orgullo nos lleva a cerrarnos las puertas de la muerte mística, porque el orgullo no nos deja a nosotros aceptar jamás que podemos errar, el orgullo nos trae disputas con el cónyuge, con la esposa o el esposo, disputas con el vecino, disputas con nosotros mismos, porque a veces el orgullo se vuelve tan retorcido que nosotros mismos tenemos conflictos que degeneran en complejos, complejos de inferioridad que luego queremos nosotros solucionar con complejos de superioridad, y en el fondo todo es la sección superior o inferior del mismo Yo del orgullo.

P. ¿Y cómo observas el fenómeno de la ira?

P. La ira, pues, indudablemente que es la expresión del mismo orgullo. La ira es la expresión de la impaciencia, del orgullo y del amor propio. La ira sí que ha ocasionado y sigue ocasionando problemas muy graves en el seno de la institución. Hemos sabido de misioneros que insultan a una Isis, o a una misionera o a otro misionero encargado de una asociación, porque según ese misionero que insulta, esa persona no hace las cosas bien, es decir, que nos elegimos en jueces y en parte de un problema que a veces ni siquiera nos atañe.

La ira, indudablemente –dice el Maestro–, destruye en nosotros las posibilidades de la clarividencia, pues la ira genera un veneno llamado “imperil” que destruye el chacra del entrecejo, y el chacra de los mil pétalos, la iglesia de Laodicea. La ira nos hace perder el equilibrio de nuestro trabajo interior; la ira nos lleva a convertirnos en personas kalkianas, con una vibración muy tenebrosa, y si todo eso está arropado por el manto de la gnosis, entonces nos convertimos en cínicos, personas que de boca para fuera mostramos una son-

tros que de pronto se armaron con una escopeta, se escondieron en una floresta y se liaron a tiros con los hijos de fulano de tal... Todas estas cosas representan que uno llegó al estado de la Maestría con todos los agregados vivos, es decir, que ni siquiera se desintegraron los agregados del lado visible de la Luna psicológica.

Si nosotros queremos hacer un trabajo perfecto y de fondo, es indudable que constantemente deberemos de estar consultando al Venerable Anubis –que es el guía de las almas en la mitología egipcia– mediante la Runa Not; debemos estar consultando a nuestra Divina Madre Interior, mediante la Asana Sagrada, pidiéndole que nos diga cómo marcha nuestro trabajo... Con esas prácticas y, obviamente, con la autoobservación psicológica, nosotros nos estaremos dando cuenta dónde estamos fallando, y podremos hacer las correcciones que vayamos considerando importantes y necesarias.

P. ¿Puede una persona que no tenga un plan de estudio sobre tal o cual Yo, que no medite diariamente sobre sus defectos, llegar a eliminarlos, aunque por otro lado trabaje intensamente en el Tercer Factor y pida en la Alquimia a su Divina Madre que le ayude a desintegrar sus agregados?

R. Bueno, esa pregunta es muy interesante. Existen casos especiales, yo diría, muy especiales, como por ejemplo el caso de Pancho Villa, de quien el Maestro comentaba que debido a que él entregó toda su vida por la libertad del pueblo Mexicano, que entonces estaba muy oprimido por aquel dictador llamado Porfirio Díaz, y lo hizo desinteresadamente (se le ofreció hasta la silla presidencial y se reía de ella), la Gran Ley, a la hora de su muerte, permitió a la Divina Madre decapitarle una gran parte de sus agregados en la región de los muertos, correspondientes al lado visible del Yo. En consecuencia, dice el Maestro, cuando volviera Pancho Villa vendría con grandes inquietudes y, como tiene ya esa “madera” que tiene los bodhicittas de trabajar, trabajar y trabajar incesantemente por los otros sin esperar nada a cambio, pues seguramente lo van a meter en la Vía Directa.

Eso también lo comentaba el Maestro Samael (a mí me lo comentó personalmente), acerca de un hombre como Simón Bolívar, que se fue por su cuenta a libertar cinco países de América del Sur, y murió justamente enfer-

mo de tanto cabalgar y de tanto polvo que recogió en los pulmones; que fue lo que le llevó a una tuberculosis que lo mató a la edad de 47 años.

Esos son casos especiales, ahora observen ustedes que estas son personas que mientras se han estado entregando de lleno a una causa en bien de los demás, sobre la marcha indudablemente han ido haciendo grandes sacrificios, han soportado penalidades terribles, han soportado humillaciones, vejaciones, críticas, han carecido de todo, han comido pan duro y, claro está, a la hora de morir pues la Madre Divina les hace un regalo, es obvio y es justo. Pero ése no es el caso de todo el mundo, ése es el caso de un Mahatma Gandhi, de un Pancho Villa, de un Simón Bolívar...

En el caso del hombre común y corriente, y de nosotros los miembros de la gnosis, sucede que si nosotros nos sacrificamos por los demás y trabajamos en la alquimia –en los misterios de Vulcano–, pero no tenemos un apartado dedicado al seguimiento del Yo, a la relajación, a la observación de nuestros pensamientos, a la observación de nuestras emociones –todo esto durante la meditación–, pues indudablemente que es muy probable que hasta el mismo trabajo de alquimia se haga torpe, y el mismo trabajo en el Tercer Factor se haga con ira, con objeciones, con envidia, esperando algo a cambio..., total, que al final no estamos haciendo nada.

Cuando al Maestro Samael un servidor tuvo la oportunidad de inquirirle sobre este tema fue rotundo en su respuesta (esto lo puede constatar hoy cualquiera que lea «Las Respuestas que dio un Lama»): «Los gnósticos deberían practicar la meditación varias horas al día, y hacer esto durante toda su vida –decía el Avatara–. Y añadía: «Definitivamente quien no medita no disuelve el Ego, pues no puede comprenderlo. Primero es necesario adquirir conciencia de lo que se medita para luego disolverlo»...

P. ¿Qué factores psicológicos influyen en el alejamiento de la oración y de la meditación, elementos por otro lado, que como vemos, son tan importantes para lograr la Muerte mística?

R. Los elementos más tenebrosos que tenemos y que nos impiden la oración y la meditación, son esos átomos del enemigo secreto, así lo llamaba el Maestro Samael, es decir, la vibración misma de nuestros Yoes.

tud para ofrecerlo en el ara del supremo sacrificio por la humanidad, y ofrecérselo al Padre; eso ya es un problema.

Segundo problema: esos misioneros que han hecho, dijéramos, un compromiso ante la Gran Ley de entregarse a sus semejantes para que otros también conozcan el camino de la liberación, lo están incumpliendo. La pereza nos lleva indudablemente a la rutina, y la rutina nos conduce a la mecánica. Una persona que no imprime dinamismo en su vida personal, pues tampoco lo puede imprimir al grupo que está llevando.

No debemos ser perezosos a la hora de meditar y hacer una meditación simplona, una meditación que no implique mucho esfuerzo con la grey. No debemos ser perezosos a la hora de hacer una cadena porque sean las 10 de la noche, o son las 11 de la noche, o las 3 de la mañana. El gnóstico debe ser ardiente como el fuego –dice el Maestro–, como las grandes creaciones de Rabelais, y esto no se ve.

La pereza no nos permite a nosotros estudiar la doctrina, y luego se suma a esto el amor propio que considera que ya conocemos la doctrina. En consecuencia ese misionero continúa siendo, aunque sea misionero, un ignorante en términos de doctrina. La pereza no nos permite a nosotros, pues, realizar prácticas a media noche, que son muy buenas para luego volvernos al lecho y tener experiencias superiores de tipo trascendental. La pereza no nos deja a nosotros relacionarnos con nuestros hermanos, porque consideramos que no tenemos nada que aprender de ellos. Como ven ustedes, siempre va todo esto unido al amor propio.

Así, pues, yo aconsejo que se luche contra la pereza, con toda las fuerzas de nuestra alma, como si nuestra vida dependiese de ello, y es que, en verdad, nuestra vida espiritual, que es la más valiosa, sí depende de ello.

P. ¿Y qué nos dirías del orgullo?

R. Pues si entramos en el orgullo la cosa se pone todavía más cardíaca, se pone peor, porque encontramos entonces orgullo y soberbia a la hora de hablar a la grey, a la hora de relacionarnos con nuestros hermanos misioneros, cada cual se siente a veces allá, en el fondo mucho más veterano que el otro y, claro está, el orgullo nos puede llevar a dissociarnos de la Gran Causa.

tuciones, pero eso no es ninguna garantía para que nosotros mañana, si no hacemos el trabajo a fondo, también lleguemos a tener la misma etiqueta de esas instituciones gnósticas fracasadas.

Obviamente que también está creando muchos problemas el amor propio en el seno de AGEAC, fijémonos simplemente en el hecho de que los misioneros, pasado un tiempo, se autoconsideran omnimodos omniscientes, omnipotentes..., no quiere confraternizar, no quieren crear una familia, no se comunican con sus propios compañeros misioneros, mucho menos con la Oficina de Coordinación Internacional, tampoco con los Triunviratos Nacionales, y todo esto crea un caos; y es que el misionero se siente autosuficiente, se siente que todo lo sabe, que todo lo puede: está lleno de amor propio.

Esto es un caso, pero pongamos otro caso, se convoca a una actividad nacional o internacional. Cada quien entonces, posiblemente con el amor propio, va a emitir su concepto sobre esa actividad, entonces dirá: «Yo no voy a esas cosas, porque no las necesito», o «si voy tengo que privarme de algunas cosas, y eso ahora no me conviene», o «quizás iría si me hubiesen avisado con dos años de antelación para que hubiese ahorrado el dinero», o «me es muy difícil asistir, pues el lugar está muy lejos y el viaje es muy pesado», o «ya tengo suficiente gimnasio, ¡como para ir a encontrarme más en ese congreso!»; y todo esto en el fondo es un amor propio terrible de quien habla, en el fondo de todo esto hay un exceso de autoestima terrible que no permite realizar el más mínimo sacrificio. Y esto, obviamente, no permite que una institución marche armoniosamente, no permite que una institución logre sus objetivos, porque en un campo de batalla, cuando cada soldado se siente general, pues realiza las cosas de su manera y, claro, no se cristalizan los objetivos de esa batalla.

P. En este orden de ideas, ¿qué perjuicios observas que está produciendo en el gnóstico la pereza?

R. Yo les quisiera decir, francamente, que la pereza es un enemigo muy fuerte que debemos abatir. Por la pereza hay misioneros que ya no quieren hacer misión. Están jóvenes y no quieren aprovechar el potencial de la juven-

Hay que entender, ojalá y eso se comprenda realmente bien, que con el simple hecho de nosotros pensar que vamos a meditar, automáticamente hay unos átomos malignos, tenebrosos, maléficos, que se ponen en acción. Es como un resorte automático que se dispara, como una alarma que advierte al Yo, e inmediatamente suceden cosas para que nosotros ni oremos ni meditemos, y esto no es, digamos, una alegoría, esto es literal, esto es real.

Supongamos, por ejemplo, que surja en nosotros el anhelo de hacer una oración, es muy probable que cuando nosotros ya tomamos la determinación de orar, en ese momento sintamos hambre y —haciendo caso a esas vibraciones, a esos átomos del enemigo secreto, en este caso relacionados con la gula— nos vayamos a la nevera, nos preparemos un sandwich, y después del sandwich nos entre el sueño; entonces decimos no, no estoy en disponibilidad de orar porque tengo sueño. O vamos a hacer una meditación y en ese momento los átomos del enemigo secreto hacen (créanmelo porque así es) que alguien nos llame en ese instante por teléfono y nos diga: oye, ¿quieres venir conmigo a ver una película extraordinaria que están pasando en el cine? Y nosotros, entre el dilema de meditar o ir al cine, decidimos ir al cine y dejamos la meditación de lado.

Esto lo podéis corroborar cada vez que intentéis llevar un trabajo serio y disciplinado; siempre salen los átomos del enemigo secreto para evitar que nosotros hagamos contacto con lo real, con lo divinal, con nuestro Ser.

Indudablemente que todo esto señala que la vida de hoy está, digamos, en un Kali-yuga, cimentada sobre el deseo. Todo lo que nosotros vemos a nuestro alrededor son deseos cristalizados, deseos de comer tal producto que se anuncia, deseos de vestir tal prenda que está de moda, deseos de tener el coche X que se ha anunciado últimamente, deseos de tener tal cosa en nuestra casa, deseos de llevar a cabo tal o cual viaje... En realidad nuestra vida gira en torno a los deseos, como decía el Buddha Siddharta Gautama Sakyamuni.

Nosotros tenemos que convertirnos en enemigos de nosotros mismos, hacernos más austeros, hacernos más amargos que la hiel, dice el Maestro Samael. Tenemos de convertirnos en enemigos de nosotros mismos y entender que dentro de nosotros hay como que una doble faz, una personalidad malévola, contraria a nuestros intereses espirituales. Hasta que uno no entienda eso perfectamente, uno cree que hace pero no hace, uno cree que

siente pero no siente, uno cree que está muy bien pero en realidad está muy mal.

P. ¿Que daños observas tú que está produciendo entre los gnósticos el amor propio?

R. Bueno, pues tendríamos que decir que realmente el amor propio está en la base de todo nuestro trabajo interior. Hay que recordar, y debemos recordarlo todos, que nuestro alejamiento del Padre se produjo inicialmente por un acto de rebeldía contra los planes divinos. No olvidemos que eso sucedió en la antigua Lemuria, cuando todos aquellos lemures, con la capacidad de la percepción instintiva de las verdades cósmicas, pues entrevieron el destino que aguardaba a las razas, y no quisieran cooperar y se rebelaron contra los planes de los Cosmocratores, o de lo que llamamos el Teomegalogos.

Esto ya indica que desde entonces nosotros queríamos hacer nuestra voluntad y no la del Padre, y eso se llama amor propio, es decir, que los seres humanos nos separamos del Íntimo, del Real Ser Interior, porque nos sentimos más importante que nuestro propio Padre, más importantes que la Ley superior, más importantes que la Divinidad. Esto nos da doctrinariamente una pauta innegable.

Obviamente todo esto se ha venido recrudesciendo con los milenios, y hoy en día nosotros no somos más que una masa de carne, sangre y huesos llena de autoadoración y de amor propio. Lo vemos perfectamente en el diario vivir, el Maestro habla sobre ello a fondo en «Psicología Revolucionaria» y en «La Revolución de la Dialéctica». Dice, por ejemplo, que a muchas mujeres les encanta pasarse horas frente al espejo autoadorándose, sintiéndose la Reina de Saba, o Juana de Arco, o la Valkiria tal, o Calipso, la mujer que se enamoró y raptó a Ulises en la mitología griega...

Nosotros, pues, debemos aspirar a lo que aspiraba un hombre de la talla de Jesús el Cristo. Cuando se le preguntó internamente a Jesús Cristo qué aspiraba ser en el cosmos, él contestó con unas palabras muy sencillas: “simplemente un buen ciudadano”. Indudablemente que una persona que no se autoadora, que nunca piensa en su propio bienestar, quiere ante que todo obedecer al Padre y que el Padre haga con él lo que crea más conveniente. En

consecuencia es una persona humilde, a la que nunca le gustará estar subiendo al tope de la escalera, que nunca le gustará estar por encima de los demás, que nunca actuará en forma competitiva, que nunca será un envidioso o envidiosa, etc.

El Amor Propio evita que nosotros consumamos la muerte a fondo, porque, claro, alguien con amor propio siempre justificará sus propias horripilancias que por otro lado otros le ven, o que él mismo se llegue a ver en un momento de relajación, de meditación. El amor propio nos hace considerarnos buenos, el amor propio nos hace considerarnos justos, el amor propio adora nuestra manera de hablar, nuestra manera de pensar, nuestra manera de decir las cosas, nos sentimos muy eficientes, nos sentimos capaces de hacer no importa qué cosa, nos sentimos que los años nos acompañan con las experiencias x-x, y todo esto en el fondo no es más que amor propio.

Obviamente que una persona que no empieza a luchar contra su amor propio está condenada al fracaso si quiere luchar contra otros agregados como la pereza, como la lujuria, como el orgullo, como los celos, como la envidia, porque partirá siempre de la base que él es una víctima y nadie lo comprende. Y eso es una falsedad, todos nosotros somos verdugos de los demás, unos tiranos, unos déspotas, todos nosotros somos simplemente un mal caracol en el seno del Padre; todos nosotros somos un prototipo de criatura humana, pero todavía no llegamos a ser ni siquiera humanos.

Con todos estos elementos llegamos a la conclusión de que el amor propio es un óbice terrible para la disección del Yo, un elemento que obstaculiza la comprensión de lo que somos y en consecuencia no podemos plantearnos algo superior.

Indudablemente que con este problema del amor propio es obvio que la gnosis a través del tiempo siempre se ha estado dividiendo, siempre ha estado, digamos, envuelta en crisis espantosas, catástrofes institucionales porque, indudablemente, a la hora de tomarse una resolución cada quien pone sobre el tapete de la mesa sus argumentos, basados muchas veces en el amor propio y en la autoconsideración.

Nosotros observamos que AGEAC no es ajena a este fenómeno, porque somos una institución más dentro del gnosticismo contemporáneo. Intentamos, eso sí, alejarnos de los vicios que ya hemos visto repetirse en otras insti-